

BOLETIN



OFICIAL

Provincia de Córdoba.

Las leyes y las disposiciones del Gobierno son obligatorias para la Capital de provincia desde que se publican oficialmente en ella, y los de dentro días después para los demás pueblos de la misma provincia. (Ley de 3 de Noviembre de 1837).

SUSCRICION PARTICULAR.

Un mes en Córdoba.	9 rs.	Fuera de ella.	15
Tres idem.	24		40
Seis idem.	48		80
Un año.	96		160

Se publica los Lunes, Miercoles y Viernes.

Las leyes, órdenes y anuncios que se manden publicar en los Boletines oficiales, se han de remitir al Gefe político respectivo, por cuyo conducto se pasarán á los Editores de los mencionados periódicos (Reales órdenes de 6 de Abril de 1839 y 31 de Octubre de 1845).

GOBIERNO POLITICO

de la

PROVINCIA DE CORDOBA.

Circular núm. 1601.

Por el prospecto que á continuación se inserta, conocerán cuantos le lean la importancia de la obra que con el título de la *Revolucion* está traduciendo D. José Maria Puga. Convencido de las excelentes doctrinas que contiene y que tan necesarias son en nuestra época para detener la propaganda de las ideas revolucionarias, que por desgracia germinan en el país, recomiendo á los ayuntamientos de la provincia y al público en general la adquisicion de la referida obra, cuyo costo total no puede ser mas económico.

Córdoba 1.º de Diciembre de 1856.—
Manuel Cano.

LA REVOLUCION, investigaciones históricas sobre el origen y propagacion del mal en Europa, desde el renacimiento hasta nuestros dias, escritas en francés por Monseñor Gaume, Protonotario Apostólico, Vicario general de Reims, de Montauban y de Aguila, Doctor en Teología, Caballero de la orden de S. Silvestre, individuo de la Academia de la Religion Católica de Roma, de la de ciencias, artes y bellas letras de Besançon, etc., y traducidas al castellano por D.

José Maria Puga y Martinez, Caballero de la Real y distinguida orden española de Carlos III, é individuo del ilustre colegio de Abogados de Madrid.

PROSPECTO.

Si al anunciar la obra cuya publicacion hemos emprendido, hubiésemos de dar á conocer al público todo su mérito é importancia, valiéndonos para ello de las reflexiones que nos ha sugerido la lectura de los tomos que ya han salido á luz en el vecino imperio, nuestra tarea, además de ser difícil, pareceria tal vez sospechosa á la generalidad de los lectores, que no acostumbran á ver en los prospectos de la mayor parte de las publicaciones modernas más que un lazo tendido á su buena fé, que varias veces se ha visto defraudada en sus esperanzas al encontrar muchas obras indignas de los elogios que en aquellos y en pomposos anuncios se les han indebidamente tributado. Afortunadamente nosotros nos vemos libres de tan grave compromiso. El nombre solo de Gaume es una garantia del valor científico y literario de este nuevo parto de su segundo talento, y el prospecto que ha hecho circular basta para dar de él una idea acabada, dispensándonos por lo tanto de los encomios que habríamos de hacer en su favor, y destruyendo al propio tiempo toda nota de parcialidad que pudiera atribuirse nos. Nos limitaremos, pues, á dar la traduccion literal de dicho prospecto, á fin de que se conozca la importancia de la obra mencionada.

«Hoy dia, dice el autor, no hay ya dos

cuestiones en Europa; solo hay una que es la cuestion revolucionaria, y todo está reducido á saber si lo porvenir ha de pertenecer ó no á la Revolucion.»

«Esta palabra, que ha llegado á ser popular, se repite á un mismo tiempo en París, Londres, Berlin, Madrid, Viena, Nápoles, Friburgo, Turin y Roma, y resuena en todas partes como el ruido de la tempestad. Esa palabra, exceptuando á aquellos que la han grabado en su frente como signo de afiliacion, hace temblar á todos los hombres que viven á los recuerdos de lo pasado las previsiones de lo porvenir.»

«No es engañoso, en verdad, semejante instituto: la Revolucion no está muerta ni convertida. No está muerta, puesto que miles de voces proclaman su existencia, y ella misma la revela con orgullo ante los tribunales encargados de castigar á sus adeptos. Por mas que ella diga tampoco está convertida, porque la Revolucion es siempre la misma y la naturaleza de las cosas no cambia nunca. La Revolucion, en su odio siempre antiguo y siempre nuevo, amenaza igualmente á los tronos de los reyes y á los linderos de los campos; á las arcas de los capitalistas y á la caja de los ahorros del jornalero. Nada hay sagrado para ella, ni el orden religioso, ni el social, ni los derechos adquiridos, ni la conciencia, ni la libertad, ni la vida misma. Aborrece todo lo que ella no ha hecho, y lo que no ha hecho lo destruye. Poned hoy en sus manos la victoria, y vereis que lo que fué ayer será tambien mañana.»

«Por lo tanto el triunfo ó la derrota de la Revolucion es la cuestion íntima, la cuestion única que tiene suspensos todos los ánimos. Al paso que la Iglesia ora para impedir un triunfo con justicia temido, los gobiernos tienen fija siempre la vista en la marcha de la revolucion. En el mundo industrial y comercial no se vende, ni se compra, ni se hace especulacion alguna, por poco importante que sea, sin mirar al horizonte; y las probabilidades favorables ó contrarias á la Revolucion, convertidas en reguladoras de la confianza, modifican las transacciones y se cotizan en la bolsa. Todos comprenden que la Revolucion, vencedora ó vencida, es el secreto del duelo á muerte que se está realizando á nuestra vista, y cuyo resultado puede ser el triunfo de la Revolucion de un momento á otro.»

«Mas ¿qué es la Revolucion? ¿Cuál es su genealogía? ¿De qué modo puede ser detenida? Planteando semejantes cuestiones se demuestra toda su importancia.»

«Si, arrancando la máscara á la Revolucion, le preguntais: ¿Quién eres? os responderá: Yo no soy lo que se cree; muchos hablan de mí y muy pocos me conocen. No soy el carbonarismo que conspira en las sombras, ni la rebelion que estalla en las calles, ni el cambio de la monarquia en república, ni la sustitucion de una dinastia por otra, ni la momentánea perturbacion del orden público. No soy el furor de

la Montaña, ni los alaridos de los Jacobinos, ni el combate de las barricadas, ni el pillaje, ni el incendio, ni la ley agraria, ni la guillotina, ni las sumersiones. No soy Marat, ni Robespierre, ni Babeuf, ni Mazzini, ni Kossuth. Todos estos son mis hijos, pero no yo: todas estas cosas son obras mías, pero no yo: esas cosas y esos hombres son hechos pasajeros, y yo soy un estado permanente.»

«Yo soy el odio á todo orden religioso y social que no haya el hombre establecido y en que no sea rey dios al mismo tiempo; yo soy la proclamacion de los derechos del hombre contra los derechos de Dios; yo soy la religion, la filosofia y la política de la rebelion; yo soy la *negacion armada*; yo soy la fundacion del estado religioso y social sobre la voluntad del hombre y no sobre la de Dios; en una palabra, soy la *anarquia*, porque soy el destronamiento de Dios y el entronamiento del hombre en su lugar. Ved aquí porqué me llamo *Revolucion*, es decir *trastorno*, puesto que pongo arriba lo que segun las leyes naturales, debe estar abajo, y abajo lo que debe estar arriba.»

«Bajo el triple punto de vista de lo pasado, de lo presente y de lo porvenir, esta definicion es exacta, y la Revolucion cuidará ella misma de probarla, refiriéndonos su historia y enumerándonos sus exigencias.»

«Ahora bien; la Revolucion, poder tenebroso que, burlando todos los obstáculos y atravesando todas las fronteras, deja hoy dia sentir su presencia siniestra en los cuatro confines de Europa, que tiene en alarma el orden social, y el mundo suspendido sobre un abismo, ¿de donde viene? ¿cual es su genealogía?

«Además de la rebelion original, fuente y tipo de todas las revoluciones, designante unos por causa principal en los tiempos modernos la *Revolucion francesa de 1789* y la libertad de imprenta que nació de ella; otros el *Volterrianismo* ó la filosofia del siglo XVIII; aquellos el *Cesarismo* ó la filosofia pagana; estos el *Protestantismo*; algunos el *Racionalismo*; varios el *Renacimiento*.»

«Así pues, las causas próximas y generalmente reconocidas de la Revolucion vendrán á ser:

- La Revolucion Francesa.
- El Volterrianismo.
- El Cesarismo.
- El Protestantismo.
- El Racionalismo.
- El Renacimiento.

«No puede negarse que hay de todo esto en la Revolucion y en la enfermedad social que es su consecuencia; pero ¿son realmente todas ellas causas aisladas é independientes unas de otras, y no efectos sucesivos de una causa primera y desarrollos diferentes de un mismo principio? Para saberlo, importa *sobremedida no ignorarlo*, preciso es, con la historia en la mano, desentrañar la genealogía de cada una. Si este

estudio imparcial da por resultado la manifestacion del mismo principio generador en todos esos hechos y de un origen comun que haya producido todas esas causas, preciso será reconocer como causa principal y próxima de la Revolucion y del mal presente ese principio de que es consecuencia todo enanto estamos viendo.»

«Importa sobre todo, decimos, no ignorarlo. La sociedad no ha llegado en un solo dia al temible desfiladero en que puede parecer. Nosotros somos hijos de nuestros padres, y todos hemos cargado con el peso de su herencia. Necesario es ante todo conocer bien lo pasado, como lo único que explica lo presente. Preciso es que sepamos hacia qué pendientes se ha abandonado el mundo y hacia qué cambres ha de volver á remontar su vuelo, es decir, que la historia genealógica de la Revolucion es de una importancia capital.»

«Si la ignoramos, estamos espuestos á esquivar nuestros golpes y á dividir nuestras fuerzas, consumiendonos en herir las ramas en vez de la raiz. Dividir nuestras fuerzas á la vista de la unidad temible del mal es mas que un peligro, es una falta; luchar aisladamente es dejarse derrotar; permanecer á la defensiva es cuando mas retardar la hora de perecer.»

«¿Los elementos de regeneracion que aun nos quedan, no se irán debilitando cada vez mas si no se pone remedio? ¿No llegará á ser el grito general la fatal exclamacion *es muy tarde*, que algunos murmuran ya? Lo presente no ofrece mas que un punto de apoyo vacilante: detrás de un tupido vel se oculta lo porvenir, lleno de esperanza para unos, de terror para otros, de misterio para todos; saludado por algunos como el reinado absoluto del bien, temido por muchos como el reinado absoluto del mal, y esperado por todos con ansiedad. Lo porvenir será, pues, tal como lo háyamos hecho.»

«¿Qué partido tomar en esta situacion? Lamentarse? seria puerilidad. Dormirse contando con lo imprevisto? Seria fatalismo. ¿Qué es, pues, preciso hacer? Preciso es combatir. Combatir es primero vencerse á sí mismo, despojándose de toda clase de preocupaciones, á fin de investigar con buen éxito la verdadera causa de la Revolucion y atacarla despues en conjunto y con vigor. Sean los que quieran los destinos del mundo, no quedará sin fruto tan animosa tarea, y contribuirá poderosamente á formar nobles vencedores ó nobles victimas.»

«Permitásenos repetirlo: la cuestion revolucionaria no es hoy puramente local como en 1789; es una cuestion europea. No es una cuestion especulativa, puramente religiosa é indiferente para el mayor número, sino la mas practica, la mas grave, la que afecta mas de cerca á toda clase de intereses, la que bajo de todos puntos de vista es cuestion de vida ó muerte. Las olas revolucionarias que hace poco estuvieron á punto de desbordarse sobre la sociedad, continúan batiendo las puertas de las moradas de todos, y nadie puede responder por mucho tiem-

po mas de la solidez de los diques, tantas veces amenazados, que las detienen. Si esos diques llegasen hoy á ceder ¿quién puede decir que no seríamos arrastrados mañana á un cataclismo tal cual el mundo no habia visto jamás.»

«A fin, pues, de contribuir en cuanto de nosotros dependa á la obra de salvacion comun, vamos, principiando por la Revolucion francesa, á estudiar sucesivamente en su origen, caractéres é influencia cada una de las causas del mal que arriba hemos indicado.»

«En nuestro trabajo no se hallará polémica, ni discusion, ni espíritu de sistema, ni adopcion de partido, sino hechos auténticos y referidos con imparcialidad, dejando á otros el cuidado de apreciar su significacion y de sacar las consecuencias. Como simples narradores que vamos á ser, daremos siempre la palabra á la historia; su autoridad, no la nuestra, debe servir de base al juicio del lector.»

«Lo único que le pedimos es que se abstenga de dictar su fallo hasta despues de haber leído.»—J. Gaume, Prot. Apost.

Condiciones de la suscripcion.

La presente obra, cuyo esclusivo derecho de publicacion hemos adquirido de los editores de Paris en virtud de convenio, y que constará en la edicion francesa de catorce tomos á 3 francos cada uno, se dará en solos 7 volúmenes, que adquirirán los suscritores por poco mas de la mitad del precio de aquella en Francia.

El primer tomo, que consta de 456 páginas, de carácter de letra enteramente conforme á la de la primera del prospecto, y en tamaño y papel iguales al mismo, se está repartiendo á los suscritores desde el 6 de Noviembre, y sucesivamente se publicará uno cada dos meses. El precio de cada tomo es 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco de porte. Terminada la obra se venderá cada ejemplar á 440 rs.

Los nuevos suscritores que prefieran pagar de una vez el importe de los 7 tomos, obtendrán tanto en Madrid como en provincias, la misma rebaja de precio que los antiguos; es decir 2 rs. en cada tomo.

Los señores del comercio de libros, que deseen interesarse en la adquisicion de ejemplares, recibirán once por diez; veintiocho por veinticinco; cincuenta y ocho por cincuenta y ciento veinte por cada ciento.

Puntos de suscripcion.

MADRID.

Librerías de D. Miguel Olamendi y D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos; de Sanchez y Hurtado, calle de Carretas; de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen; de D. José Dochao, calle de Jacometrezo, y de Bailly-Bailliere, calle del Principe.

PROVINCIAS.

Barcelona.	D. Jaime Subirana.
Bilbao.	D. Juan Gorroño.
Burgos.	D. Sergio Villanueva.
Leon.	Vinda de Muñoz é hijos.
Oviedo.	D. Rafael Fernandez.
Santiago.	Sr. Calleja.
Sevilla.	D. José Maria Gestoso.
Tolosa.	Sr. de Gurruchaga.
Valladolid.	D. Julian Pastor.
Vitoria.	D. José Zarasqueta.
Zaragoza.	D. Joaquin Yagüe.

ULTRAMAR.

Lima.	Sr. Calleja.
Habana.	Sres. Charlain y Compañia.
Valparaiso.	Sr. Tornero y compañía.

Los señores de las demás provincias que gusten suscribirse podrán dirigirse indistintamente por medio de carta franca, á dicho D. Miguel Olamendi, del comercio de libros de esta Corte, calle de Pontejos, núm. 40, ó al traductor de la obra D. José Maria Puga, calle del Meson de Paredes, número 7, cuarto tercero, derecha, manifestando el número de ejemplares por que se suscriban y la dirección que deba dárseles.

Las suscritores nada satisfarán adelantado y, solo despues de recibir cada tomo, remitirán su importe á cualquiera de dichos señores por medio de libranzas sobre Correos, ó por otro conducto de seguro cobro, ó en sellos de franqueo de á cuatro cuartos, remitiendo uno mas en este último caso: á los que no lo verifiquen en el término de quince dias despues de recibido cada tomo, no se les remitirá el siguiente.

A fin de que el público acabe de adquirir una idea completa de la importancia de la presente obra, insertamos el índice de las materias que contendrá.

TOMO PRIMERO.

Revolucion francesa.

Su genealogia.—Su doble trabajo de destrucción religiosa y social.—Estados Generales, Constituyente, Legislativa, Convencion.—Persecuciones y regicidio.—Su trabajo de reconstrucción religiosa.—Religion oficial de Chaumette y de Robespierre.—Fiestas.—Religion de los Teofilántropos.—Dogmas y liturgia.—Politeismo de Quinto Ancler.

TOMO II.

Revolucion francesa.

Su trabajo de reconstrucción social.—Constituciones.—Leyes, instituciones, usos y lenguaje.—

Su trabajo de consolidación.—Educación.—Teatros.—Costumbres privadas y públicas.—Triunviros.—Procónsules.—Víctimas.—Biografías de Robespierre, Saint-Just, Camilo Desmoullins, Carlota Corday, etc.

TOMO III.

El Volterrianismo.

Sus caracteres.—Su genealogia.—Voltaire, Rousseau, Mably, Montesquieu, etc.—Doctrinas y biografías.

El Cesarismo.

Su definición.—Su genealogia.—Maquiavelo, Bodin, Buchanan, etc.—Biografías.—Doctrinas políticas de los últimos siglos.

TOMO IV.

El Protestantismo.

Su origen.—Ulrico de Hutten, Lutero, Zwinglio, etc.—Biografías y doctrinas.

El Racionalismo.

Su genealogia.—Noticia sobre los principales racionalistas.—Caracteres y progresos de sus doctrinas.

TOMO V.

El Renacimiento.

Su origen.—Sus caracteres.—Biografías de los principales autores del Renacimiento.—Propagación de su espíritu.—Enseñanza.—Lazos de colegio.—Literatura.—Teatros.—Modas.—Artes liberales y mecánicas.—Fiestas públicas y domésticas.

TOMO VI.

El Renacimiento.

Nueva edición de las vidas de Plutarco, ó biografías de los principales autores que sirvieron de modelo al Renacimiento.—Análisis de sus obras.

TOMO VII.

El Renacimiento.

Sus adversarios.—Biografías.—Eseritos.—Testimonios.—Conclusion general.

Córdoba: Imp. y Lit. de D. Faustó

G. T, calle de la Librería

núm. 4.